



Cambio en la FEUC

Gran interés generó la segunda vuelta de la elección de la Federación de Estudiantes de la Universidad Católica (FEUC), pues la disputa fue entre Solidaridad, el movimiento de centroderecha que logró desplazar la histórica supremacía gremialista, y Amanecer —lista que aglutinaba al Frente Amplio, las juventudes comunistas y socialistas, y al colectivo Surgencia—, que dejó fuera de competición a Nueva Acción Universitaria (NAU), tras más de una década de victorias casi ininterrumpidas. Precisamente el hecho de que el triunfo se lo disputasen dos fuerzas que nunca antes habían logrado imponerse hacía de esta una elección singular, más aún considerando que el surgimiento de Amanecer representó un inédito quiebre en el seno de las juventudes oficialistas: el NAU había sido hasta ahora uno de los semilleros del Frente Amplio, del cual surgieron figuras como el exministro Giorgio Jackson o el asesor presidencial Miguel Crispi, ambos expresidentes de la FEUC. Rondaba, por otra parte, el temor de una baja participación, como la que ha frustrado diversos procesos electorales, por ejemplo, en la Universidad de Chile, donde ha hecho crisis la distancia entre estudiantes y dirigencias que, en lugar de defender los intereses de sus representados, han utilizado las federaciones al servicio de ideologizadas agendas.

Despejado ese fantasma, la elección culminó con el triunfo de Solidaridad, con Jean Bertrand Joublan a la cabeza. Se trata de un movimiento que nació oficialmente en 2010, pero que remonta su historia a algunos años antes de esa fecha. Tiene su origen en estudiantes influidos por la doctrina social de la Iglesia y también preocupados por ofrecer, desde la centroderecha, una respuesta a los planteamientos de la nueva izquierda en el ámbito de la cultura y las ideas, proceso del que también surgió el centro de estudios Idea País. Tomando el nombre del movimiento polaco

liderado por Lech Walesa, los fundadores de Solidaridad quisieron “darle un giro a la participación estudiantil”, lo que implicó separarse y competir con el Movimiento Gremial, haciendo fuerte énfasis en la acción social y el debate valórico socialcristiano. Y aunque esta es la primera vez que logran ganar la FEUC, han venido durante más de una década acrecentando influencia, con figuras cercanas —como el diputado RN Diego Schalper, el exconvencional Ruggero Cozzi, el director del IES, Claudio Alvarado, o el recién electo alcalde de Independencia, Agustín Iglesias— ocupando posiciones en la política nacional y en el mundo académico.

Ahora, tras la conquista de la FEUC —y de la consejería superior, lo que le permite doble presencia en el consejo superior de la UC—, el movimiento pretende marcar un giro respecto de lo que ha sido la dirigencia universitaria en la última década. Según Joublan, “el Frente Amplio le ha hecho daño a la representación estudiantil instrumentalizando los espacios”.

Por lo mismo, su desafío es poder mostrar un camino distinto a jóvenes cada vez más decepcionados —y con razón— del referido proyecto frenteamplista. Ello, junto con marcar una impronta en su propio sector político sin colisionar con otras fuerzas, sino más bien enriqueciendo las miradas que conviven en la centroderecha. Como quedó demostrado en esta elección universitaria, la unidad, que fuera esquivada en procesos anteriores, dio resultado.

El triunfo de Solidaridad se produce en momentos en que la UC se encuentra inmersa en la búsqueda de un nuevo rector. En las próximas semanas el arzobispo de Santiago, monseñor Fernando Chomali, recibirá una terna de la cual deberá elegir un nombre que proponer al Vaticano para que presida la rectoría por los próximos cinco años, iniciando una nueva etapa en un plantel que ha sido la cuna de algunos de los principales movimientos políticos que han marcado la historia reciente del país.

El desafío es mostrar un camino alternativo a jóvenes cada vez más decepcionados del proyecto frenteamplista.